

Por supuesto, la posición de la diplomacia mexicana no reflejaba la opinión de la sociedad mexicana, pero tampoco resultaba contraria a ella, como puede deducirse del análisis que el libro hace sobre la profunda división de los sectores de opinión en torno a esta cuestión, especialmente durante la guerra hispano-americana.

En este contexto Rojas analiza el fracaso del último proyecto de anexión de Cuba a México, promovido en 1896 por el diplomático mexicano de origen cubano Carlos Américo Lera, desde el momento en que las autoridades mexicanas estuvieron conscientes de la escasa receptividad del gobierno español a buscar una solución de este tipo para la cuestión cubana. El libro, y —éste es otro de sus aciertos— muestra cómo la política mexicana, hacia la cuestión cubana, se vio condicionada durante el último tercio del siglo XIX por la política de contrapesos puesta en marcha por los gobiernos mexicanos que se sucedieron durante las tres últimas décadas del siglo XIX, que trataron de contrarrestar la presión de Estados Unidos con un acercamiento a las potencias europeas, en un momento en que éstas parecían haber renunciado definitivamente a intervenir en los asuntos internos mexicanos.

Cuba Mexicana cuenta asimismo, con un aparato crítico sumamente sólido, basado en un notable despliegue de fuentes documentales mexicanas y españolas, así como en un perfecto dominio sobre la nutrida bibliografía existente en torno a este tema. En definitiva, nos encontramos ante una obra que constituye una notable contribución al estudio de las relaciones exteriores de México, en general, y de sus relaciones con Cuba, en particular, durante el siglo XIX.

Agustín SÁNCHEZ ANDRÉS

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Clara E. LIDA (comp.): *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas*. México: El Colegio de México, 2001, 285 pp. ISBN 968-12-1031-X

El libro *México y España durante el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas* supone la primera aportación monográfica sobre las poco conocidas relaciones entre la dicta-

dura de Franco y el México posrevolucionario. Éstas abarcaban desde el tradicional hispanismo conservador de la derecha mexicana, trenzado de relaciones intelectuales con la España de Franco, hasta el mundo de la Iglesia católica, de los negocios y del espectáculo.

La maestra de historiadores y principal hispanista en México, Clara E. Lida, autora de monografías sobre el anarquismo español, los movimientos migratorios de españoles e instituciones culturales como La Casa de España y El Colegio de México, ha conseguido aglutinar durante los últimos 20 años a varias generaciones de investigadores en torno al estudio de las relaciones de México con España durante los siglos XIX y XX.

Este libro reúne las excelentes colaboraciones de seis historiadores de varias nacionalidades y generaciones. Se trata de la primera aportación de conjunto sobre las relaciones oficiosas bilaterales durante el primer franquismo. Aunque historiadores como Ricardo Pérez Montfort, Rosa Pardo, Miguel Cabañas o Lorenzo Delgado, entre otros, habían tocado ya algunos aspectos de las relaciones culturales, del hispanismo conservador y de las relaciones diplomáticas, no se contaba con una aportación monográfica para el primer franquismo.¹

Clara Lida opta por circunscribir el primer franquismo a la década de los cuarenta. Quizá la fecha clave sea, no obstante, 1947, pues para ese año el régimen mexicano del presidente Miguel Alemán había definido un *modus vivendi* con el régimen de Franco mediante un acuerdo comercial que le permitía conciliar los intereses económicos, la ruptura diplomática y el mito de la España republicana en la conciencia histórica de los mexicanos.

Como señala la monografía de Clara E. Lida con Leonor García Millé, para 1946-1947 se habían reanudado las redes migratorias tradicionales de españoles hacia América que se extenderían hasta finales de los años cincuenta. Unas redes que se superponían a la corriente de refugiados que siguió acogiéndose a la hospitalidad de México reemigrando desde países europeos, sobre todo Francia, y americanos. Se trató de un movimiento migratorio a caballo entre lo político y lo económico que se situaría entre los de 1939 y la masiva emigración a Europa de los años sesenta. Por lo demás, la monografía "Los españoles en México: de la guerra civil al fran-

¹ Véanse, Ricardo PÉREZ MONTFORT: *Hispanismo y Falange*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992; LORENZO DELGADO: *Imperio de papel*. Madrid: CSIC, 1994; ROSA PARDO: *Con Franco hacia el imperio*. Madrid: UNED, 1995, y Miguel CABAÑAS: *Artistas contra Franco*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

quismo, 1939-1950" constituye un acabado análisis cuantitativo del perfil sociocultural de los exiliados de la guerra civil. Las autoras analizan una muestra de los 17 800 españoles inscritos en el Registro Nacional de Extranjeros de la Secretaría de Gobernación hasta 1950. Llegan a establecer que más de una cuarta parte de los españoles registrados no se vincularon directamente con actividades políticas como fueron la guerra civil o la represión franquista.

Los capítulos de Ricardo Pérez Montfort, que revisa las aportaciones de su libro *Hispanismo y Falange* y de Nuria Tabanera, especialista en las relaciones de la República española con Iberoamérica,² resultan complementarios. En "La mirada oficiosa de la hispanidad", Pérez Montfort utiliza los despachos del ministerio de Asuntos Exteriores español para analizar las tentativas de aproximación franquista, destacando los canales establecidos por medio de la Iglesia católica. Realiza un depurado análisis de la imagen, cargada de prejuicios, que los diplomáticos franquistas tenían de México.

Con "Los amigos tenían razón", Tabanera realiza un excelente recorrido por las líneas principales de la acción diplomática española hacia México desde los años treinta, insertando las tentativas de restablecimiento de relaciones en el marco de la política exterior del primer franquismo (un primer franquismo marcado por el alineamiento con Hitler y Mussolini y el aislamiento de posguerra, que sólo se cerraría con una inserción limitada en el orden occidental con la firma del pacto con Estados Unidos y el concordato con el Vaticano en 1953). La historiadora española repasa la agenda de los pleitos de la administración franquista con México: las reclamaciones de españoles a causa de la Revolución, la deuda de los barcos de guerra adquiridos por el gobierno mexicano, el "tesoro" del Vita y la propiedad de los inmuebles de la embajada española. Una agenda que fracasó en todos sus puntos a pesar de las múltiples concesiones de una administración franquista ansiosa de reconocimiento internacional.

Los dos autores dejan bien establecida la significación de las relaciones oficiosas bilaterales. Tabanera explica la importancia que tenían para el franquismo las relaciones con la "más hispana pero menos española" de las naciones iberoamericanas. Por su lado, Pérez Montfort establece el sentido de la posición oficial mexicana que nada ganaba con el reconocimiento diplomático.

² *Ilusiones y desencuentros, la acción diplomática republicana en Hispanoamérica, 1931-1939*. Madrid: CEDEAL, 1996.

Los autores corren el peligro de sobrevalorar la importancia de estas relaciones oficiosas, dando al lector la sensación de que existió cierta ambigüedad hacia Franco por parte de los presidentes Ávila Camacho y Alemán. Las estrechas relaciones que tenían empresarios hispano-mexicanos con políticos de la talla de Maximino Ávila Camacho y Miguel Alemán no significaba que existiera una duplicidad hacia la España de Franco.

Aunque el presidente Ávila aceptara un homenaje de la colonia española en el Casino Español, bajo los símbolos franquistas, eso no significaba una aproximación hacia Franco. En efecto, el presidente expresó su simpatía por todos los españoles en México, abogando por su reconciliación, pero también se reunió en diversos momentos con los exiliados, encabezados por Martínez Barrio, alabando la lucha de la España republicana “que en vez de llorar la pérdida de un imperio, quiso hacer de España una hermana activa de los países americanos”.

El momento clave de la aproximación fue el inicio de la administración de Miguel Alemán. El candidato había recibido el apoyo para la campaña electoral de importantes empresarios hispanos (Ángel Urzaiza, Ambrosio Izu, Santiago Galas, ...) y todos los informantes describían al nuevo presidente como proespañol y católico. Sí es cierto, por tanto, que la dictadura de Franco hizo sin éxito diplomático un esfuerzo de aproximación con México durante los primeros momentos de la presidencia de Alemán, marcados para España por el inicio del relajamiento del cerco internacional debido al comienzo de la guerra fría.

La visita a México de Fernando Castiella en junio de 1947, futuro responsable de la diplomacia española entre 1957-1969, e íntimo amigo y colaborador de Alberto Martín Artajo, ministro nacional-católico de Asuntos Exteriores, fue el momento clave. Junto a Sánchez Bella, secretario del Instituto de Cultura Hispánica y futuro ministro, Castiella se entrevistó con el presidente Alemán. El presidente mexicano rechazó el establecimiento de relaciones diplomáticas alegando razones de política interior pero accedió a establecer relaciones comerciales (acuerdo de pagos bancarios, comunicación directa por barco y avión) y culturales. Las relaciones culturales oficiales se mantuvieron siempre en un bajo índice de intercambio sobre todo si lo comparamos con el impacto de los exiliados no sólo en la alta cultura mexicana, sino también, en muchos aspectos de la vida cotidiana.

En esta línea, el joven mexicanista francés Eric Lohjeois se detiene en la complejidad de las relaciones entre algunos intelectuales

tuales de la derecha mexicana, sobre todo Jesús Guisa y Acevedo, y el régimen de Franco, partiendo del tradicional hispanismo conservador de un sector significativo de la sociedad mexicana y de la conmoción de la guerra civil que decantaría las posiciones de personalidades antes liberales, como José Vasconcelos o Rodolfo Reyes. Una hispanofilia tradicional a la que se unía el anticomunismo y el rechazo hacia el régimen de Cárdenas. La simpatía de los intelectuales conservadores y reaccionarios mexicanos hacia Franco y el nacional-catolicismo tuvo que esperar el fin de la segunda guerra mundial para traducirse en la reconstitución de un tejido de relaciones culturales de México con España al filo del inicio de la administración de Miguel Alemán. Tejido que tuvo escaso relieve en instituciones como el fantasmal Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio promovido por el historiador Rubio Mañé o tuvo que ser dejado en manos de oscuros y oportunistas personajes como Julio Sesto (un periodista de origen español director de la revista *Tricolor* durante la segunda república). Puede decirse que la alianza, enmascarada como “no beligerancia”, de Franco con las potencias del Eje o el contacto directo con la realidad de la España de posguerra, enfriaron las simpatías franquistas de algunos intelectuales como Miguel Alessio Robles o José Fuentes Mares.

El libro se cierra con las contribuciones de Julia Tuñón y Leonor García Millé sobre las relaciones culturales cinematográficas y el retrato fotográfico de los exiliados. El cine y, en general, el mundo del espectáculo, constituyeron la principal fuente del imaginario de los españoles de posguerra sobre lo mexicano.

Julia Tuñón se detiene, sobre todo, en el Primer Certamen Cinematográfico Hispanoamericano celebrado en Madrid en 1948, analizando las frustradas tentativas franquistas de imponer la cruzada de la Madre Patria en el mundo de la hispanidad por medio del “celuloide”. Una cruzada moral e ideológica difícil de imponer en países como México en los que el cine constituía la segunda industria nacional y estaba superando las temáticas ruralista e historizante, tan presentes todavía para el cine del primer franquismo. La autora concluye explicando el fracaso ideológico y material del Certamen debido a la ausencia de relaciones diplomáticas, el potencial de Hollywood y las diferentes características de la industria en los dos países.

Por su lado, Leonor García Millé realiza una reflexión sobre la fotografía como fuente histórica para analizar el retrato burocrático en los documentos migratorios de los refugiados españo-

les. Distingue entre los retratos de las expediciones masivas y los de los llegados individualmente para concluir que "las fotografías dan rostro al proceso de incorporación de los españoles a México". Un rostro que da testimonio de las dificultades y el atraso de la sociedad española de la primera mitad del siglo XX.

A modo de conclusión, cabe destacar cómo este libro abre caminos para el estudio de las relaciones hispano-mexicanas desde múltiples prismas que van más allá de lo puramente diplomático. Visión del otro, relaciones comerciales, instituciones culturales, movimientos migratorios o influencias ideológicas son los diversos temas que trascienden la inexistencia de relaciones diplomáticas.

La trascendencia de estos aspectos de las relaciones entre México y España no nos deben hacer olvidar qué fue lo decisivo: la ruptura formal evocada también en el subtítulo del libro. Es decir, debemos tener presente cómo la evocación de la España republicana se convirtió en parte de la cultura política de los mexicanos y cómo la memoria de la guerra civil española ha estado muy viva en México hasta nuestros días. En cierto modo se puede decir que la figura de Franco concentró la tradicional hispanofobia de la izquierda mexicana sustituyendo a la imagen denigratoria del gachupín. En efecto, como en su día señalaron José Antonio Matesanz y Dolores Pla, con la llegada de los exiliados se produjo un cambio de la visión de lo español en México.

Abdón MATEOS

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Norberto LÓPEZ PONCE: *Ya es tiempo de actuar. El proceso de organización de los profesores en el Estado de México, 1921-1959*. México: El Colegio Mexiquense, 2001, 401 pp. ISBN 970-669-0352

El título del libro *Ya es tiempo de actuar*, ofrece una obra comprometida y valiente. Su lectura lo confirma: el autor desarrolla una historia del movimiento magisterial en el Estado de México en la que no duda en mostrar los claroscuros del movimiento y el precio que han pagado los maestros por unas cuantas concesiones y reivindicaciones. López Ponce no titubea tampoco para denunciar corrupciones y deslealtades y desenmascarar a quienes han